

Intoxicaciones de origen medicamentoso y agroquímicos

JORGE OSCAR ERRECALDE

Médico Veterinario. Médico. BVSc (Hons). M. Med.Vet. (Pharm et Tox)
Dr. en Ciencias Veterinarias

La producción de alimentos se perfecciona cada vez más en función de la obtención de alimentos de calidad para satisfacer mercados exigentes. El mundo requiere no solamente mayor cantidad de alimentos, sino que, paulatinamente, las exigencias de calidad aumentan.

Entre los principios activos que persisten en el organismo tenemos drogas diversas (especialmente antibióticos), pesticidas, contaminantes ambientales (dioxinas, bifenilos policlorados) y tóxicos naturales (aflatoxinas). Los métodos de detección de contaminantes han evolucionado en los últimos años lo suficiente como para detectar concentraciones bajísimas de medicamentos u otras sustancias en tejidos o leche. Esto nos obliga a redefinir el término residuo. La sola presencia de sustancias extrañas detectables con los métodos analíticos actuales no es suficiente argumento para denunciar la presencia de residuos. En realidad, esos residuos deben estar presentes en concentraciones por encima de un determinado nivel de seguridad.

La toxicidad consecuencia de una prolongada exposición a concentraciones muy bajas de una o más de estas sustancias o una exposición a dosis más elevadas en corto tiempo, tanto por la alimentación con productos contaminados, como por el contacto directo (manipulación, aplicación, inhalación o ingestión), da lugar a un proceso que puede repercutir tanto en enfermedades toxicológicas agudas, como en acumulación y enfermedades crónicas.

Indiscutiblemente el uso racional de fármacos en los animales, de plaguicidas en el medio ambiente y el correcto manejo de residuos patogénicos son herramientas fundamentales para evitar toxicidades indeseables. Se trata de un terreno dinámico, en que el avance del conocimiento va volviendo obsoletas las viejas recetas farmacológicas.

Las resistencias bacterianas, por ejemplo, son un problema muy serio, producto del uso poco racional tanto en animales como en humanos. Otras patologías toxicológicas y alérgicas se suman a esto.

La experiencia indica que si se siguen estrictamente las instrucciones del elaborador, tanto los fármacos inyectables como los plaguicidas se vuelven herramientas seguras y de gran ayuda productiva. Pero esto debe ser utilizado respetando buenas prácticas veterinarias y agrícolas, dentro de sistemas sostenibles.

Podemos decir que nos encontramos frente a una escalera, la escalera de la seguridad. El primer peldaño es la seguridad del paciente. El segundo es la seguridad del operador. La seguridad del consumidor, que ha adquirido importancia en estos últimos años es una pieza esencial en la escalera de la seguridad sobre la que nos hemos extendido a lo largo de este trabajo. Finalmente, la seguridad del medio ambiente, sobre la que, lentamente, pareciera que la sociedad se concientiza. La colaboración entre productores, técnicos y científicos de ámbitos agropecuarios, industriales, académicos y autoridades será fundamental en la disminución de la contaminación química de los productos alimenticios y en la seguridad del medio ambiente.

El hombre, el superpredador de las cadenas tróficas, es quien genera el problema y claramente quien más puede verse afectado por los residuos de fármacos, plaguicidas y otros contaminantes ambientales.